

MAPA DE LA DINÁMICA POBLACIONAL EN JUJUY. CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN EL EMPLEO Y LAS CONDICIONES DE VIDA

Laura Golovanevsky *, Liliana Bergesio** y Yaiza Reid Rata***

* CONICET y Facultad de Ciencias Económicas (UNJu)

** Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu)

*** CETAS (UNJu)

laugolo@gmail.com, lilianabergesio@gmail.com, yaizareidrata@gmail.com

Este trabajo busca mapear la dinámica poblacional de Jujuy (noroeste de la República Argentina) en el último cuarto de siglo, haciendo foco en el empleo y las condiciones de vida, diferenciando áreas rurales y urbanas. El doble objetivo de esto es describir la situación provincial en relación con estas variables e identificar continuidades y rupturas con respecto a procesos anteriores.

La metodología se basa, en un primer momento, en la descripción cuantitativa a partir de datos de los Censos Nacionales de 2001 y 2010, complementando esta información con trabajos puntuales tanto de carácter cuantitativo como cualitativo con el fin de poder avanzar en la comprensión de situaciones concretas. Esta primera etapa, eminentemente descriptiva, se someterá a comparación con un trabajo similar, que se realizará en un segundo momento, en base a datos del Censo Nacional del 1991. Esto se llevará a cabo con el fin de poder establecer diferencias y similitudes entre ambos períodos.

Finalmente, se volcará esta información en mapas de la provincia de Jujuy con el objetivo de colaborar con la elaboración del Atlas socio-ambiental de Jujuy, el cual pretende ofrecer un panorama completo y actualizado de la situación provincial, reconociendo cambios y persistencias que puedan servir de insumos para la toma de decisiones.

Palabras clave: Jujuy – Mapa – Dinámica – Condiciones de Vida

Introducción

La historia socio-económica de la República Argentina se caracteriza por alternar períodos de crecimiento con crisis, alivios con nuevas tensiones en el frente externo, tiempos de estabilidad de precios con etapas de elevada inflación. En este marco, frente a tales vaivenes, nos proponemos pensar las condiciones de vida de la población de la provincia de Jujuy (extremo noroeste de Argentina) con el fin de identificar allí continuidades y rupturas en el último cuarto de siglo, en base a los datos de los tres últimos censos nacionales (1991, 2001 y 2010).

Pensar las condiciones de vida de la población de Jujuy aparece como un tema necesario pero no de sencilla resolución. Los datos disponibles para toda la provincia son solo los de los censos, y otros indicadores relevantes, como la línea de pobreza, están limitados a la capital provincial y además, al igual que en todo el país, en los últimos años han sido discontinuados en su difusión y sobre ellos pesan fuertes cuestionamientos¹.

En términos generales los indicadores relativos a las condiciones de vida pretenden “dar cuenta de la incidencia de la pobreza, reconociendo sus distintos tipos, pero también de otras situaciones de vulnerabilidad que no son captadas cuando se aplican únicamente los métodos destinados a medir la pobreza” (INDEC 1997: 19). Así, además de la pobreza por NBI y la pobreza por ingresos (línea de pobreza) se agregan otros indicadores “que permiten identificar hogares e individuos en condiciones de vida desfavorables, que los hacen vulnerables o potencialmente vulnerables y que también serían objeto de políticas sociales” (*Ibíd.*).

Por lo tanto, al hacer foco en las condiciones de vida buscamos, a través de un conjunto de indicadores, abordar de manera multidimensional y compleja un fenómeno que excede conceptualmente a la idea de pobreza.² Con esta perspectiva se procura abarcar un conjunto de planos y dimensiones que hacen tanto a la vida privada como a la comunitaria de un grupo de población, es decir, brinda la posibilidad de ampliar el repertorio de variables a considerar adecuándolas a casos particulares. Por ello, en este trabajo se consideran indicadores sobre la inserción ocupacional de los individuos (condición de actividad, categoría ocupacional y sector en que trabaja), así como datos sobre la infraestructura

¹ Para mayor información sobre este tema cf., por ejemplo, Lindenboim (2007).

² Otro enfoque que se ha popularizado en los últimos tiempos es el de la pobreza multidimensional. Cf., entre otros, Bourguignon y Chakravarty (2003), Alkire y Foster (2008) y, a nivel nacional, Conconi (2011), López y Safojan (2013) y Paz (2014).

habitacional (NBI; hacinamiento; procedencia del agua para beber y cocinar; y hogares con inodoro sin descarga o sin inodoro) y el nivel educativo de los/as jefes/as de hogar.

En base a estas consideraciones se tomó la decisión de, en un primer momento, enfocar la mirada, como parte de las condiciones de vida pero también con peso propio, en la condición de actividad, considerando que éste -el trabajo- es el que permite a la gran mayoría de la población procurarse el sustento material para la existencia. Además, a través del mismo se accede (o no) a diversos mecanismos de seguridad social y se ocupa un lugar en la estructura social. A ello se le suma la preocupación por identificar áreas urbanas y rurales, y diferenciar entre hombres y mujeres con el fin de reconocer, inicialmente, tendencias entre estas zonas y grupos.

Si bien los datos en los que se basa este trabajo están disponibles al público en general, la mirada panorámica que proponemos –tanto en lo espacial al cubrir la totalidad de la provincia, como en lo temporal al abarcar desde 1991 a 2010- era una tarea pendiente. Los trabajos existentes sobre Jujuy se concentran en microespacios (departamentos o a la sumo regiones) y en solo un período intercensal (1991-2001 o 2001-2010), limitando las posibilidades de pensar procesos y espacios más amplios.³ Este escrito busca así avanzar en la identificación de zonas geográficas y sectores económicos rezagados y emergentes de la provincia de Jujuy y, a la vez, en el reconocimiento de problemáticas estructurales que muestren dificultades sostenidas en el tiempo en grupos poblacionales, departamentos o regiones específicas, en base a datos cuantitativos.

Para ello, en un primer momento se presenta un breve panorama de la estructura económica de Jujuy en el pasado siglo XX y el actual siglo XXI con el fin de contextualizar la información que se analiza, a continuación, sobre la situación laboral y las condiciones de vida (en base a los indicadores ya señalados) en la provincia en el período 1991-2010. En una segunda etapa la información señalada se expone en mapas, en los que los datos son desagregados por departamento, con el fin de lograr el objetivo de identificar los rezagados y emergentes. El trabajo concluye con una serie de comentarios finales, donde se procura sintetizar y reflexionar sobre lo expuesto.

Jujuy: breve historia económica (Siglos XX y XXI)

³ El presente trabajo surge en el marco de los proyectos de investigación: “El sector agropecuario en la provincia de Jujuy en el siglo XXI. Estructura, potencialidades y población en una mirada interdisciplinaria” y “Atlas geográfico, ambiental y social de la Provincia de Jujuy, Argentina”; ambos avalados y financiados por SeCTER-UNJu. Por ello, en este escrito se busca especialmente diferenciar en el análisis entre áreas rurales y urbanas, así como avanzar en la elaboración de mapas explicativos de la estructura social provincial.

A lo largo del pasado siglo la economía de Jujuy, desde el punto de vista productivo, se sostuvo en cuatro pilares: la agroindustria (azucarera y tabacalera), la siderurgia, la minería y la actividad agrícola. Cada una de estas actividades siguió un derrotero diferente, con épocas de prosperidad y de crisis, pero todas se vieron fuertemente afectadas desde mediados de la década de 1980, recibiendo un importante golpe durante la convertibilidad. En años posteriores, algunas de ellas lograron una destacable recuperación.

Este último es el caso de la industria azucarera, radicada en la región de los Valles cálidos que, a pesar de las situaciones diversas que cada ingenio enfrentó, en conjunto fue durante la convertibilidad uno de los sectores más perjudicados por la apertura externa y la desregulación, lo cual profundizó la expulsión de mano de obra. Luego de la devaluación, la producción de azúcar recuperó posiciones con un fuerte crecimiento en el período 2003-2008, pero sin retornar a los altos porcentajes de puestos de trabajo que podía ofrecer antes de la mecanización de la década de 1960 y no exenta de fuerte conflictividad social en la actualidad, como es el caso del Ingenio La Esperanza con algunos sectores de sus trabajadores, o el reclamo de tierras para viviendas en Ledesma.

Algo similar sucedió con la minería, con fuerte presencia en la región de la Puna, cuya crisis se inició en la década de 1980 paralizando sus actividades, con masivas reducciones de personal. Sin embargo, en la actualidad se han reactivado diversos emprendimientos en la Puna, sobre todo vinculados a la explotación del litio, con un fuerte componente de mano de obra local de media y baja calificación.

Otro fue el recorrido del tabaco, cultivo que se desarrolla en la región de los Valles templados, cuya época de mayor apogeo fue durante las décadas de 1960 y 1970, cuando el auge del tabaco Virginia en los mercados externos colaboró con posicionar a la región como productora y exportadora por excelencia. Sin embargo, a mediados de la década de 1980 comienza un período de crisis que se fue agravando y la actividad depende hoy fuertemente del Fondo Especial del Tabaco (FET)⁴ para su sostenimiento. Según el Censo Nacional Agropecuario de 2002 la superficie cultivada con tabaco en la provincia superaba las 14 mil hectáreas, repartidas en alrededor de 480 explotaciones. Según datos de la Cámara del Tabaco de Jujuy esta actividad genera 13700 puestos de trabajo directos,

⁴ El FET se creó mediante ley 19.800 de 1972, dando permanencia al existente Fondo Tecnológico del Tabaco, que había sido creado en 1967. Los fondos provienen en su mayoría del 7% del precio total de la venta al público de cada paquete de cigarrillos y son destinados, principalmente, a pagar un sobreprecio a los productores, aunque también se procura con parte de este financiamiento atender problemas críticos económico-sociales de las áreas tabacaleras y propender a la mejora de la calidad productiva del sector (Rodríguez Faraldo y Zilocchi 2012).

aunque debe tenerse en cuenta que buena parte de ellos son estacionales (Golovanevsky y Cabrera 2012).

La siderurgia, también radicada en los Valles templados, es un caso paradigmático en Jujuy, ya que se apoyó en la empresa estatal Altos Hornos Zapla (AHZ) de fuerte impacto desde la década de 1940, pero cuyo proceso expansivo comenzó a declinar hacia el decenio de 1980, con reducción de personal, para ser finalmente privatizada en 1991. Esto generó un cambio del modelo productivo y una drástica reducción de puestos de trabajo, pasando de tener AHZ 4300 empleados en 1980, a contar con 800 en 1992, luego de que la fábrica pasara a manos privadas y finalmente a un plantel de 680 trabajadores para el año 2010 (Bergesio y Castillo 2012).

Resta mencionar al sector agrícola, dedicado en su mayoría a la horticultura, que se localiza especialmente en la zona de los Valles cálidos, donde se encuentran los productores con mayor trayectoria y donde se concentra también la mayor parte de la producción. Este sector tiene también una presencia creciente en la región de la Quebrada donde se caracteriza por la revalorización de cultivos andinos, los que de la mano del turismo y de su incorporación a la cocina gourmet y de tendencia eco-vegetariana, van encontrando un nicho para su producción. De todas maneras, se trata de actividades incipientes y aún en pequeña escala pero de marcada tendencia ascendente.

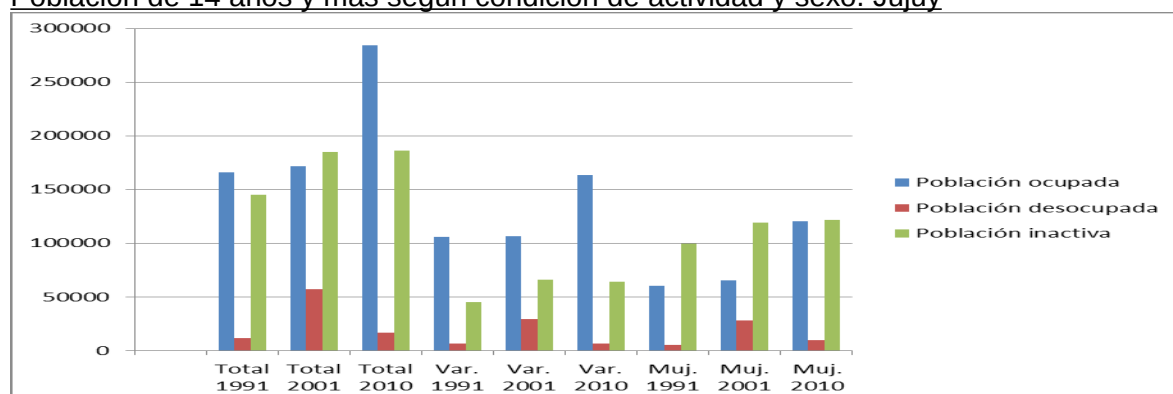
Finalmente, en las últimas cuatro décadas en Jujuy se dio un importante proceso de terciarización de la economía, debido a un aumento del aparato burocrático estatal y al fuerte peso del comercio en la generación de producto. Esto sin duda se vincula a las características de los empleos a los que la población puede acceder.

Jujuy: situación laboral (1991-2010)

La mirada a los datos censales permite observar que lo ocurrido en Jujuy en términos de condición de actividad se asemeja bastante al panorama nacional. La gran diferencia se da en el hecho de que la cantidad de ocupados en el año 2001 creció con respecto a 1991, mientras que a nivel nacional la situación fue inversa (ver Gráfico 1). Este incremento de la cantidad de ocupados es explicado casi en su totalidad por las mujeres. Luego, entre 2001 y 2010, si bien tanto varones como mujeres incrementan la cantidad de ocupados, los porcentajes de variación son muy distintos, y en el mismo orden que los que se dieron a nivel nacional (83% para las mujeres y 54% para los varones).

Gráfico 1

Población de 14 años y más según condición de actividad y sexo. Jujuy



Fuente: Elaboración propia en bases a censos de población (INDEC).

La cantidad de asalariados en el sector público en Jujuy creció algo más que a nivel nacional. Los varones, que habían tenido una caída en el país entre 1991 y 2001, en Jujuy prácticamente mantuvieron su número de empleados en este sector, mientras que las mujeres lo incrementaron, más de lo que lo hicieron en el país. En 2001-2010 la cantidad de asalariados del sector público se incrementó en 58%, frente a 56% a nivel nacional, pero mientras la cantidad de asalariados jujeños varones en el sector público creció menos que en el país, las asalariadas del sector público crecieron casi ocho puntos más que en el caso nacional. El empleo público en Jujuy, entonces, ha tenido un comportamiento más estable, de mayor crecimiento y con mayor feminización que el nacional.

Cuadro 1

Ocupados de 14 años y más según categoría ocupacional y sector en que trabaja (valores absolutos y variación porcentual entre censos). Jujuy

Año/Sexo	VALORES ABSOLUTOS					VARIACION PORCENTUAL ENTRE CENSOS				
	Asalariado del sector público	Asalariado del sector privado	Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar sin remuneración fija	Asalariado del sector público	Asalariado del sector privado	Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar sin remuneración fija
Total 1991	45.311	66.543	5.852	38.646	9.720					
Total 2001	51.302	69.603	4.864	38.246	7.812	13,2	4,6	-16,9	-1,0	-19,6
Total 2010	81.270	117.196	9.068	55.987	11.259	58,4	68,4	86,4	46,4	44,1
Var. 1991	26.002	44.504	4.612	26.403	4.148					
Var. 2001	26.334	45.410	3.385	26.721	4.386	1,3	2,0	-26,6	1,2	5,7
Var. 2010	39.643	76.948	5.512	33.210	5.063	50,5	69,5	62,8	24,3	15,4
Muj. 1991	19.309	22.059	1.240	12.243	5.572					
Muj. 2001	24.968	24.193	1.479	11.525	3.426	29,3	9,7	19,3	-5,9	-38,5
Muj. 2010	41.627	40.248	3.556	22.777	6.196	66,7	66,4	140,4	97,6	80,9

Fuente: Elaboración propia en bases a censos de población (INDEC).

Entre 1991 y 2001 la cantidad de asalariados en el sector privado aumenta, aunque solo 4,6%, pero esto representa una gran diferencia con el panorama nacional, en el cual había caído 7,3%. El incremento en el período 2001-2010 es menor que lo que ocurrió en el país, pero igualmente es significativo (ver Cuadro 1). Es decir, en 1991-2001 los asalariados del

sector privado en Jujuy aumentan mientras que a nivel nacional disminuyeron; y en 2001-2010 en Jujuy aumentaron pero casi 7 puntos porcentuales menos que en el total del país.

Entre los patrones la caída 1991-2001 es solo entre los varones, mientras que las mujeres incrementan su número de “patrones” en casi un veinte por ciento entre esos años (a diferencia del conjunto nacional, donde las mujeres también mostraban una caída en el período). La recuperación posterior, 2001-2010, dio lugar a un incremento de casi una vez y media en el número de mujeres “patrones”, reforzando al creciente presencia femenina en el empleo (aunque debe tenerse en cuenta que es un grupo pequeño dentro del total de ocupados).

El caso de los cuentapropistas es bien distinto al conjunto nacional. En Jujuy entre 1991 y 2001 el número de trabajadores por cuenta propia prácticamente se mantuvo, con pérdidas entre las mujeres, mientras que en el país había caído algo más de un veinte por ciento. Luego, en 2001-2010, creció aunque no tanto como lo hizo en el país, y mucho más entre las mujeres que entre los varones. Las mayores brechas de variación entre la ocupación de mujeres y varones parecen darse en aquellos empleos que permiten a las mujeres mayor flexibilidad para el desarrollo de sus múltiples actividades: el empleo público (con un régimen más amplio de licencias que el empleo privado) y las actividades como cuentapropistas o con emprendimientos que las tienen como “jefas” (donde tienen mayores posibilidades de ajustar sus horarios a la conocida “doble jornada” femenina).⁵

Cuadro 2
Ocupados de 14 años y más según condición de actividad, categoría ocupacional y sector en que trabaja (Valores absolutos, perfiles fila y perfiles columna). Jujuy Urbano

Año/Sexo	Población total	Población inactiva	Población desocupada	Población ocupada	Obrero o empleado		Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador fliar sin remuneración fija
					Sector público	Sector privado			
1991/Total	267.280	122.788	10.465	134.027	40.850	52.926	4.902	30.521	4.828
Varones	128.181	38.777	5.611	83.793	23.120	33.261	3.753	21.422	2.237
Mujeres	139.099	84.011	4.854	50.234	17.730	19.665	1.149	9.099	2.591
2001/Total	356.617	159.321	52.039	145.257	46.477	56.704	4.225	33.522	4.329
Varones	171.426	57.696	26.358	87.372	23.280	35.164	2.892	23.510	2.526
Mujeres	185.191	101.625	25.681	57.885	23.197	21.540	1.333	10.012	1.803
2010/Total	427.396	160.718	15.302	251.376					

⁵ La mediana del tamaño de hogar es igual a 3 para el conjunto del país, pero asciende a 4 para Jujuy. Esto significa que la mitad de los hogares tienen 3 o más miembros en la Argentina, mientras que en Jujuy ese valor asciende a 4 o más.

Varones	204.192	55.833	6.176	142.183					
Mujeres	223.204	104.885	9.126	109.193					
1991/Total	100	45,9	3,9	50,1	30,5	39,5	3,7	22,8	3,6
Varones	100	30,3	4,4	65,4	27,6	39,7	4,5	25,6	2,7
Mujeres	100	60,4	3,5	36,1	35,3	39,1	2,3	18,1	5,2
2001/Total	100	44,7	14,6	40,7	32,0	39,0	2,9	23,1	3,0
Varones	100	33,7	15,4	51,0	26,6	40,2	3,3	26,9	2,9
Mujeres	100	54,9	13,9	31,3	40,1	37,2	2,3	17,3	3,1
2010/Total	100	37,6	3,6	58,8					
Varones	100	27,3	3,0	69,6					
Mujeres	100	47,0	4,1	48,9					
1991/Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Varones	48,0	31,6	53,6	62,5	56,6	62,8	76,6	70,2	46,3
Mujeres	52,0	68,4	46,4	37,5	43,4	37,2	23,4	29,8	53,7
2001/Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Varones	48,1	36,2	50,7	60,1	50,1	62,0	68,4	70,1	58,4
Mujeres	51,9	63,8	49,3	39,9	49,9	38,0	31,6	29,9	41,6
2010/Total	100	100	100	100					
Varones	47,8	34,7	40,4	56,6					
Mujeres	52,2	65,3	59,6	43,4					

Fuente: Elaboración propia en bases a censos de población (INDEC).

En Jujuy la participación laboral creció entre los tres censos analizados, aunque aun registra valores inferiores al promedio nacional. Comenzó siendo más elevada en las áreas rurales que en las urbanas, para luego invertir esta situación. Así, en las áreas urbanas la tasa de actividad de los hombres (de 14 años y más) creció de 70% a 74% aproximadamente en el período 1991-2010, mientras que la tasa de actividad femenina lo hizo de 40% a 53%, lo que representa un incremento de alrededor de un tercio (ver Cuadro 2). En las áreas rurales la tasa de actividad masculina era superior que en las áreas urbanas al inicio (alrededor de 77% en 1991) para descender hasta 72% en 2010. Entre las mujeres rurales la participación inicia para 1991 en niveles similares a los urbanos (40%) pero, a diferencia de lo observado en áreas urbanas de Jujuy, culmina los dos decenios analizados con valores muy similares (41%). Es decir, no parece haber habido cambios en los niveles de inserción laboral de las mujeres residentes en áreas rurales (ver Cuadro 3).

Cuadro 3

Ocupados de 14 años y más según condición de actividad, categoría ocupacional y sector en que trabaja (Valores absolutos, perfiles fila y perfiles columna). Jujuy Rural

Año/Sexo	Población total	Población inactiva	Población desocupada	Población ocupada	Obrero o empleado		Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar sin remuneración fija
					Sector público	Sector privado			
1991/Total	55.610	22.368	1.188	32.054	4.469	13.604	957	8.123	4.901
Varones	29.209	6.622	731	21.856	2.863	11.267	843	4.974	1.909
Mujeres	26.401	15.746	457	10.198	1.606	2.337	114	3.149	2.992
2001/Total	57.170	25.654	4.946	26.570	4.825	12.899	639	4.724	3.483
Varones	29.923	8.388	2.671	18.864	3.054	10.246	493	3.211	1.860
Mujeres	27.247	17.266	2.275	7.706	1.771	2.653	146	1.513	1.623

2010/Total	59.588	25.618	1.388	32.582					
Varones	30.643	8.544	670	21.429					
Mujeres	28.945	17.074	718	11.153					
1991/Total	100	40,2	2,1	57,6	13,9	42,4	3,0	25,3	15,3
Varones	100	22,7	2,5	74,8	13,1	51,6	3,9	22,8	8,7
Mujeres	100	59,6	1,7	38,6	15,7	22,9	1,1	30,9	29,3
2001/Total	100	44,9	8,7	46,5	18,2	48,5	2,4	17,8	13,1
Varones	100	28,0	8,9	63,0	16,2	54,3	2,6	17,0	9,9
Mujeres	100	63,4	8,3	28,3	23,0	34,4	1,9	19,6	21,1
2010/Total	100	43,0	2,3	54,7					
Varones	100	27,9	2,2	69,9					
Mujeres	100	59,0	2,5	38,5					
1991/Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Varones	52,5	29,6	61,5	68,2	64,1	82,8	88,1	61,2	39,0
Mujeres	47,5	70,4	38,5	31,8	35,9	17,2	11,9	38,8	61,0
2001/Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Varones	52,3	32,7	54,0	71,0	63,3	79,4	77,2	68,0	53,4
Mujeres	47,7	67,3	46,0	29,0	36,7	20,6	22,8	32,0	46,6
2010/Total	100	100	100	100					
Varones	51,4	33,4	48,3	65,8					
Mujeres	48,6	66,6	51,7	34,2					

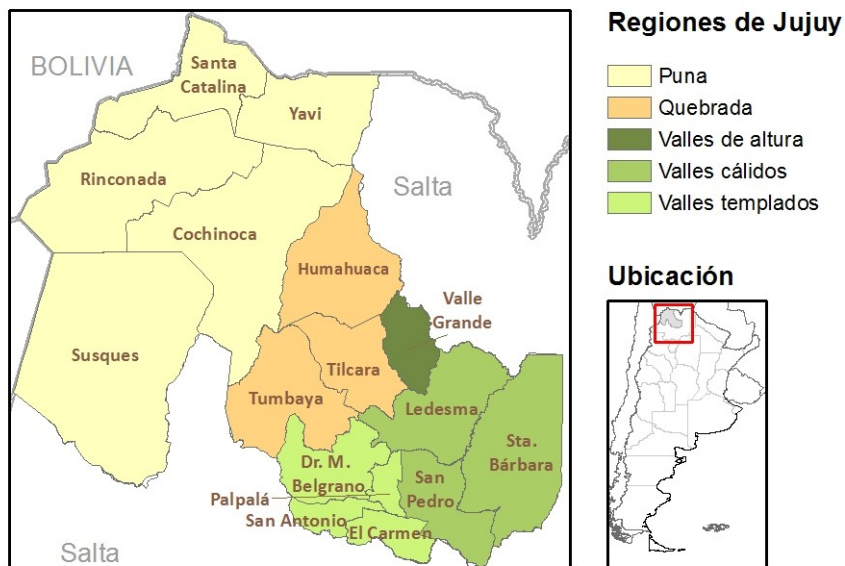
Fuente: Elaboración propia en bases a censos de población (INDEC).

Jujuy: mapas de condiciones de vida

A continuación se presentan algunos indicadores relativos a condiciones de vida en mapas de Jujuy por departamento, lo cual permite observar en una mirada rápida los cambios acaecidos en los veinte años bajo observación. En primer lugar, la Figura 1 muestra los diferentes departamentos de la provincia y su agrupamiento en regiones ecológico-productivas (Puna, Quebrada, Valles templados, Valles cálidos y Valles de altura).

Figura 1

Jujuy por departamentos y regiones ecológico-productivas

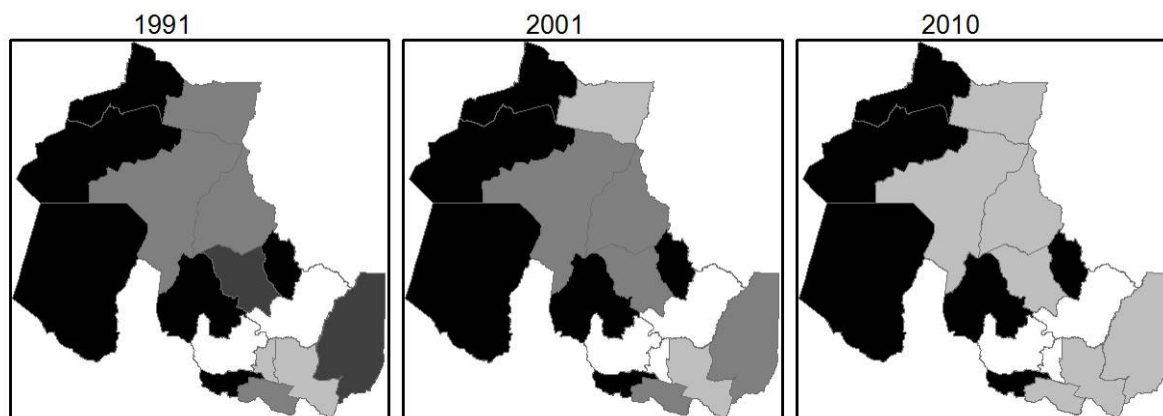


Fuente: Elaboración propia

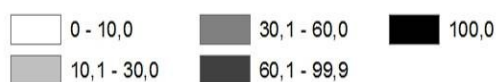
Teniendo en cuenta esta división por departamentos, observamos en el mapa los cambios en la distribución urbano-rural de la población (Figura 2). Como queda claramente expuesto, la región occidental (correspondiente a la Puna) sigue siendo rural, mientras que van descendiendo los niveles de ruralidad del centro de la Quebrada y en los Valles cálidos. Elevados índices de ruralidad persisten en los departamentos de Valle Grande (Valles de altura) y San Antonio (Valles templados). El primero tiene grandes deficiencias de conectividad con el resto de la provincia mientras que en el segundo se ubica un núcleo fuerte de la producción tabacalera.

El decrecimiento de la ruralidad parece seguir una cierta relación con la Ruta Nacional N° 9 - que atraviesa la provincia de norte a sur y conecta la capital provincial con la localidad fronteriza de La Quiaca, en el límite con Bolivia- que es una vía muy transitada y de gran crecimiento como parte del circuito turístico provincial. Es así que, a medida que se toma distancia de la ruta 9, los departamentos incrementan su población rural, como sucede en los casos de Tumbaya, Rinconada, Susques, Valle Grande y San Antonio, donde la ruralidad tiende a permanecer en los niveles más altos dentro la provincia.

Figura 2
Jujuy por departamentos según porcentaje de población rural (1991-2010)



% Población Rural

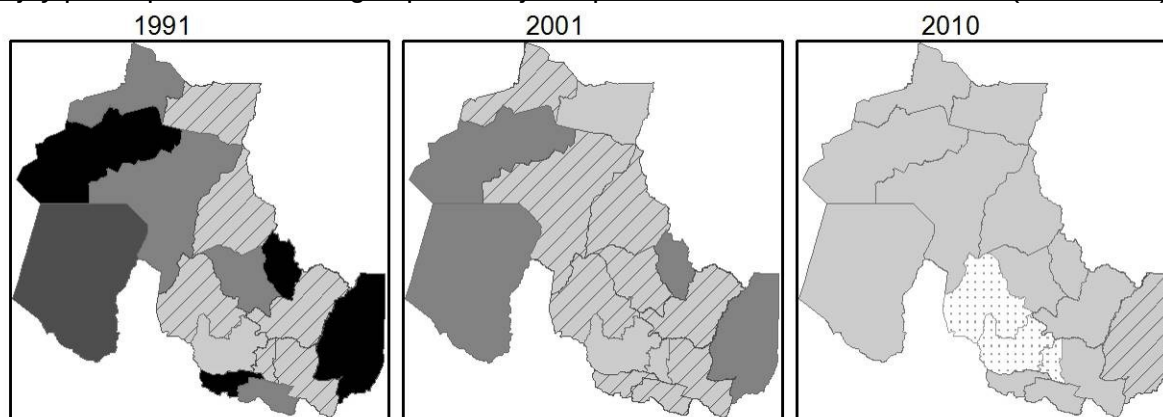


Fuente: Elaboración propia en base a datos de censos poblacionales (INDEC).

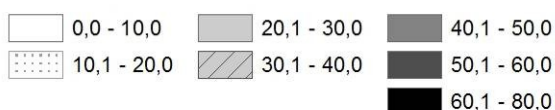
Otro indicador relativo a las condiciones de vida (la población en viviendas con NBI) se exhibe en la Figura 3. Se destaca la importante disminución de este indicador entre 1991 y 2010. En 1991 había, comparativamente, mayor desigualdad en la provincia, con desparejos porcentajes de población con NBI, donde la Puna resultaba ser la más desfavorecida, junto con los departamentos de San Antonio (Valles templados), Valle Grande (Valles de altura) y Santa Bárbara (Valles cálidos). En el 2001 esta situación tiende a modificarse, disminuyendo los porcentajes de población con NBI en general pero, además, mostrando una menor heterogeneidad a nivel provincial, aunque persisten los mayores porcentajes en los departamentos puneños de Susques y Rinconada, y en los ya mencionados Valle Grande y Santa Bárbara. La tendencia a disminuir los porcentajes de población con NBI continúa en el 2010, quedando rezagado el departamento de Santa Bárbara. Esta situación se podría vincular a las actividades agropecuarias que lo caracterizan, unido al fuerte proceso de urbanización que atravesó en las últimas décadas, llevando posiblemente a la población a vivir en pequeños pueblos con acceso a servicios que en áreas rurales no tenían, pero también seguramente en condiciones más precarias que las que les ofrecía el medio rural. También habría que reflexionar acerca de la incidencia del ambiente local, que si bien muestra superficies aptas para la agricultura, tiene deficiencias en la disponibilidad de agua en gran parte de su extensión, con avances de la frontera sojera; además de contar con una relevante presencia de comunidades originarias del Pueblo Guaraní.

Figura 3

Jujuy por departamentos según porcentaje de población en viviendas con NBI (1991-2010)



% de personas en viviendas con NBI. Total departamental.

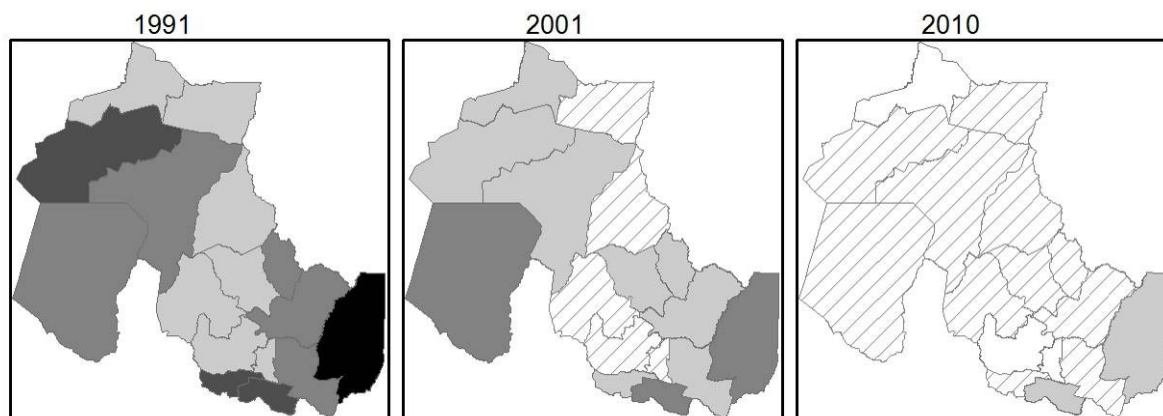


Fuente: Elaboración propia en base a datos de censos poblacionales (INDEC).

En la Figura 4 se muestran los porcentajes de hogares con hacinamiento (más de tres personas por cuarto). Allí se puede ver una situación similar a la ya señalada para los porcentajes de NBI, ya que a lo largo de los tres censos se puede notar que hubo una clara mejora y una pérdida de diversidad de situaciones posibles, es decir, hay menores desequilibrios a nivel provincial y una mejora general. Para el censo 2010 los departamentos en situación más vulnerable según este indicador son Santa Bárbara y El Carmen. Estas situaciones se pueden vincular con las actividades primarias allí desarrolladas, en ambos casos vinculadas a la agroindustria (cañera en un caso y tabacalera en el otro). Históricamente parecen haber operado en el sentido de no irradiar (al menos no en toda su potencialidad) a las poblaciones locales vinculadas a ellas el dinamismo y las mejoras económicas que lograron en cada caso.

Figura 4

Jujuy por departamentos según porcentaje de hogares con hacinamiento (1991-2010)



% Hogares con hacinamiento. Total departamental.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de censos poblacionales (INDEC).

La mejora observada tanto en los indicadores de NBI como en los de hacinamiento no parece guardar relación con el mayor o menor porcentaje de población rural o urbana en los mismos, es decir, las mejoras parecen haber sido generales. Resalta el departamento de Santa Bárbara en los Valles cálidos como aquél en el que persisten peores condiciones, en términos comparativos. Este departamento tiene una situación intermedia en cuanto al porcentaje de población rural en el mismo, si se compara con el resto de la provincia, y presenta un claro aumento de su población urbana en los últimos treinta años.

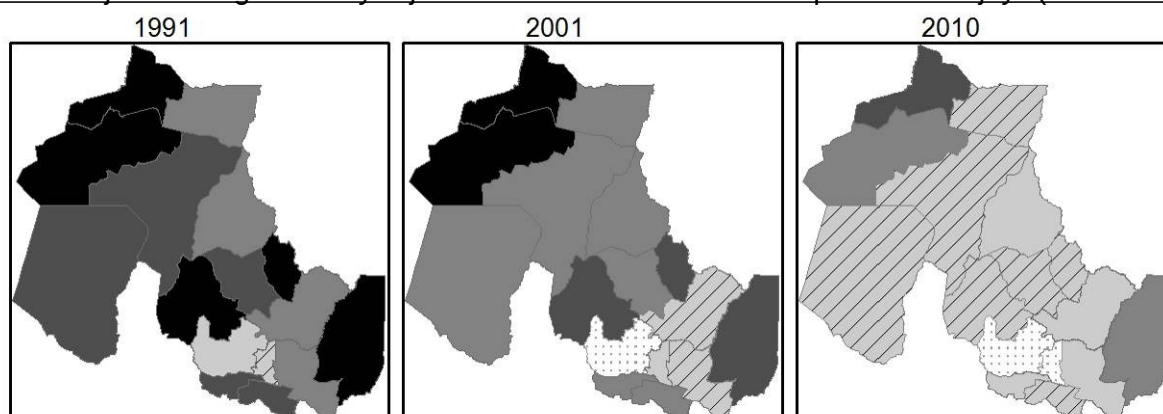
Con el fin de sumar otro indicador relevante se recurre al nivel de instrucción del jefe de hogar, considerando que la educación es uno de los principales factores para lograr equidad. Este indicador, además, permite una aproximación a la identificación de las capacidades operativas de la población y la posibilidad de dar respuestas a los requerimientos del mercado laboral, y también a los posibles niveles de integración a redes de socialización, incidiendo también en la conformación de determinado capital social y cultural. “El capital educativo constituye para una gran mayoría de las personas el principal determinante de sus posibilidades de bienestar” (CEPAL 1997: 65). Más aún, la evidencia estadística indica que el nivel educacional alcanzado es el factor que produce las mayores diferencias de ingreso en el mercado laboral (Bravo s/f). En este sentido, las posibilidades de acceso a la educación parecen signar el futuro de las generaciones más jóvenes, bloqueando sus chances de lograr la movilidad hacia escalones más altos de la estructura social y dando entonces un alto grado de rigidez a la misma. Esta situación repercute en la

desigual y persistente distribución del ingreso, ya que el capital educativo (fruto de la combinación entre los años de estudio y la calidad de la educación a la que se tuvo acceso) es en general el principal recurso con el que la población (especialmente la de menores ingresos) cuenta para lograr una inserción laboral adecuada (CEPAL 1997). En la medida en que el clima educacional del hogar está fuertemente vinculado con los logros educativos de los niños que viven en ellos, cobra relevancia el nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar, que es lo que analizamos en este apartado para el caso de la provincia de Jujuy.

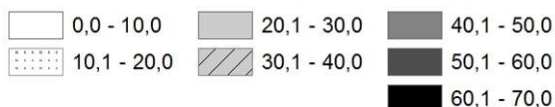
En este sentido, se representan en el mapa los porcentajes de hogares cuyo jefe no ha terminado la primaria (es decir, nunca asistió a la escuela o si lo hizo no completó el nivel primario). Se observa (Figura 5) nuevamente una mejora general entre 1991 y 2010, con los departamentos de la Puna en peor situación relativa y el departamento capital (Dr. Manuel Belgrano) y su vecino Palpalá en el extremo opuesto. Siguen prevaleciendo en 2010 situaciones de mayor vulnerabilidad según este indicador en algunos de los departamentos puneños (Rinconada y Santa Catalina) y en Santa Bárbara.

En el otro extremo el porcentaje de hogares cuyo jefe tiene nivel de instrucción terciario o universitario completo se muestra muy bajo (Figura 6). Si bien se incrementó entre 1991 y 2010 solo en el departamento Capital se registran entre 20 y 30% de jefes de hogar con nivel de instrucción superior o universitario completo, mientras que en tres departamentos de la Puna y en San Antonio, Santa Bárbara, Tumbaya y Valle Grande los hogares cuyo jefe cumple esta condición no alcanzan al 10% del total en cada caso.

Figura 5
Porcentaje de hogares cuyo jefe no terminó la escuela primaria. Jujuy (1991-2010)



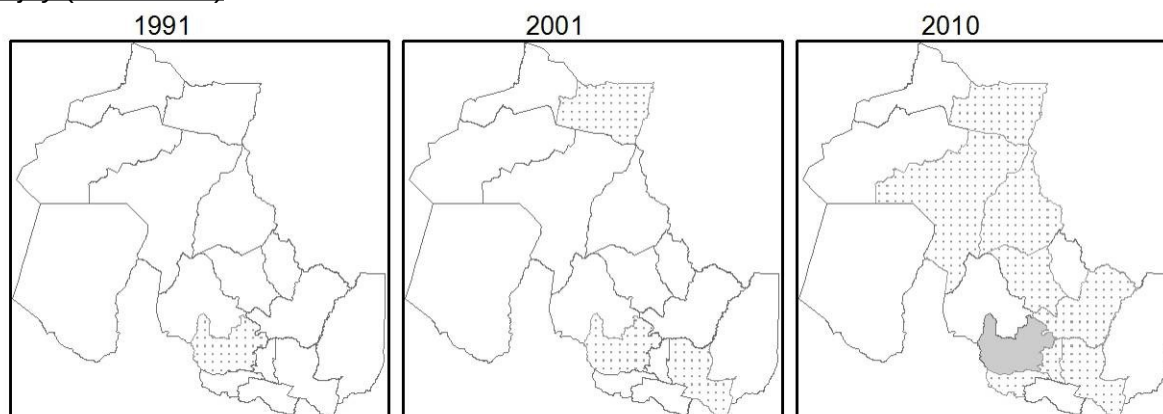
Jefe sin primaria completa. % Hogares.



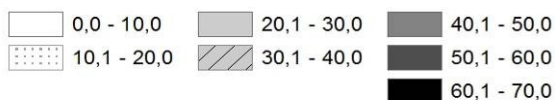
Fuente: Elaboración propia en base a datos de censos poblacionales (INDEC).

Figura 6

Porcentaje de hogares cuyo jefe tiene nivel de instrucción superior o universitario completo. Jujuy (1991-2010)



Jefe con nivel superior/universitario completo. % Hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de censos poblacionales (INDEC).

Este solo indicador muestra que, más allá del corrimiento de las categorías analizadas hacia niveles de instrucción más elevados, producto del propio avance del sistema educativo en las últimas décadas, prevalecen situaciones de elevada vulnerabilidad en el medio rural, dando lugar a profundas inequidades en las condiciones de vida.⁶

Teniendo en cuenta otras dimensiones de las condiciones de vida se cruzan la procedencia del agua para beber y cocinar con el porcentaje de población rural. La disponibilidad de agua potable es crucial debido a que es fisiológicamente necesaria para la supervivencia humana y permite la creación de un medio ambiente higiénico que evita o limita la propagación de muchas enfermedades. En particular, en el caso de zonas cálidas, el medio principal por el cual el cuerpo humano regula su temperatura interna es por la evaporación

⁶ No debe olvidarse en este análisis que las migraciones rural-urbanas corresponden sobre todo a población en edades activas. Como en general la población más joven ha alcanzado mayor nivel educativo esto debe impactar negativamente en el indicador que estamos analizando.

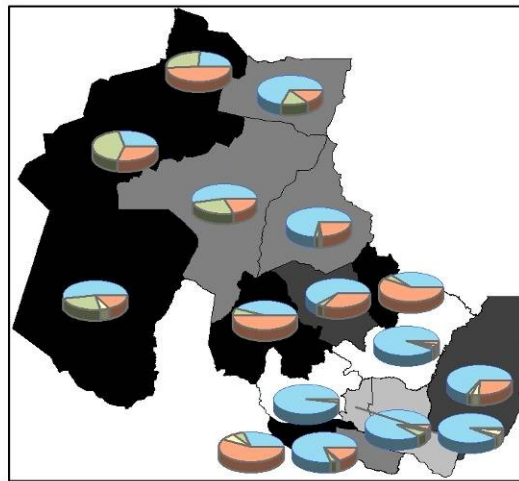
del sudor a través de la piel (Golovanevsky 2008). En la Figura 7 se observa claramente que la mayor vulnerabilidad corresponde a aquellos departamentos con un mayor porcentaje de población rural, en algunos de los cuales hay todavía un importante número de hogares que acuden al agua de cursos de agua y lluvias para beber y cocinar. Pero es relevante destacar que también esta situación ha tenido mejoras en las últimas décadas, notándose un fuerte incremento de los hogares con suministro de agua para beber y cocinar de red pública en todos los departamentos de la provincia.

Finalmente, se observa el porcentaje de hogares que no tienen inodoro o tienen inodoro sin descarga de agua. La falta de acceso a la red cloacal puede generar complicaciones en el plano de la salud, al no existir un tratamiento adecuado de los residuos, pudiendo estos contaminar zonas próximas a napas de las que luego en algunos casos se extrae el agua. En la Figura 8 se observa una clara mejora en el período 1991-2010, especialmente en el segundo período intercensal. Sin embargo, en varios departamentos de la provincia persisten entre 10 y 20% de hogares en esa situación para el año 2010. Estos corresponden en general con la Puna y, nuevamente, San Antonio y Valle Grande. Las dificultades de la infraestructura en grandes extensiones rurales, como la Puna, o en zonas de difícil accesibilidad, como Valle Grande, favorecen estas situaciones negativas, agravadas por la pobreza de las poblaciones involucradas. En el caso de San Antonio esta condición desfavorable aparece más asociada a las malas condiciones de las viviendas que habita buena parte de la población, en una región dedicada al cultivo del tabaco. Igualmente, si se considera que lo ideal es el inodoro con descarga y desagüe a red pública, pese a las mejoras, para el año 2010 sólo el 10% de los hogares rurales del total de la provincia contaban con este sistema, que en el caso de las áreas urbanas alcanzaba al 69% de los hogares. Es decir, todavía habría mucho para mejorar en este aspecto.

Figura 7

Jujuy por departamentos según porcentaje de población rural y procedencia del agua para beber y cocinar (1991-2010)

1991



Leyenda

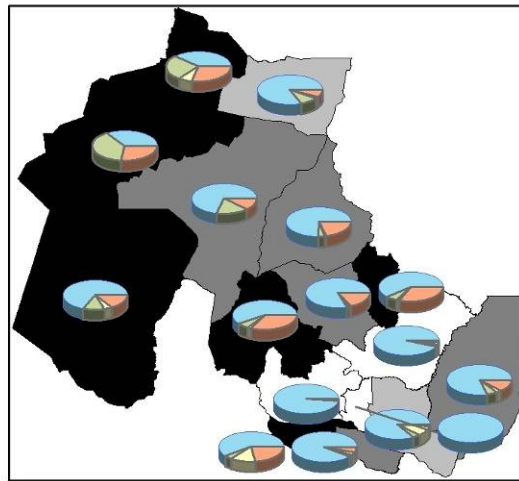
Provisión de agua

- Red pública
- Pozo
- Cisterna
- Lluvia o curso de agua

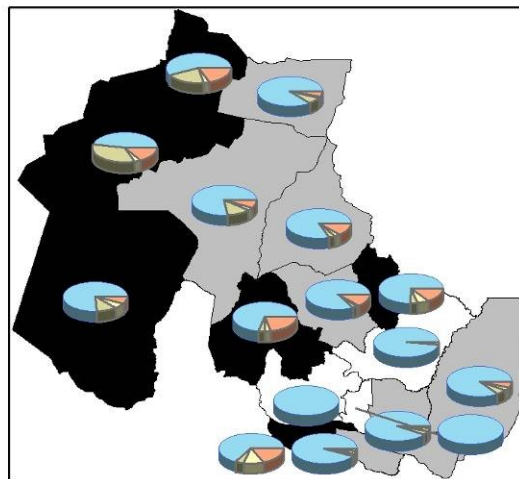
% Población rural

- 0 - 10,0
- 10,1 - 30,0
- 30,1 - 60,0
- 60,1 - 99,9
- 100,0

2001



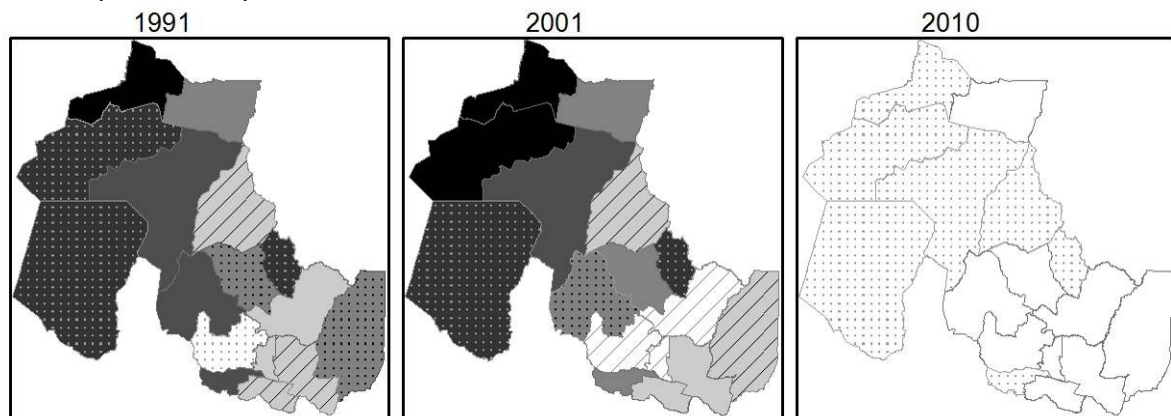
2010



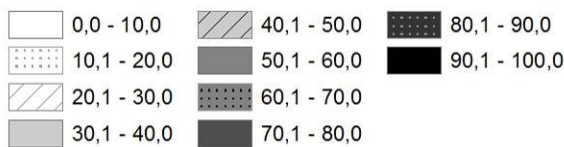
Fuente: Elaboración propia en base a datos de censos poblacionales (INDEC).

Figura 8

Jujuy por departamentos según porcentaje de hogares con inodoro sin descarga o sin inodoro (1991-2010)



Inodoro sin descarga o sin inodoro. % Hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de censos poblacionales (INDEC).

Tanto la disponibilidad de agua como de inodoro son cuestiones centrales en términos de la salud de la población. En ambos casos la falta de infraestructura pública adecuada puede solucionarse parcialmente con perforaciones para el agua, en un caso, o con instalación adecuada de un baño, en el otro, pero en ambas situaciones se requieren recursos que la población local no suele poseer.

Comentarios finales

Entre los comienzos de la década de 1990 y los finales de la primera década del siglo XXI la Argentina atravesó dos procesos económicos contradictorios entre sí. Al salir de un período hiperinflacionario (1989-1990) se implementó un plan que incluyó desregulación de la economía, privatizaciones y atraso cambiario. Luego de algunos años exitosos, en cuanto a recuperación del producto y reducción de la inflación, los desequilibrios comenzaron a aflorar, en primer lugar por el mercado de trabajo, para luego expandirse a toda la economía. Así, el siglo XXI comenzó signado por una profunda crisis que finalmente dio lugar a una fuerte devaluación, iniciando un período de políticas económicas opuestas a las de la década previa. Tipo de cambio alto, protección a la producción nacional, recuperación de los salarios, fueron algunos de los elementos claves.

La provincia de Jujuy sufrió en el nivel local estos mismos vaivenes que acontecieron en el ámbito nacional, como no podía ser de otra manera. Ellos impactaron en la inserción laboral y en distintos aspectos de la vida de sus habitantes. En este contexto, el presente trabajo se propuso presentar una vista panorámica de las condiciones de vida de la población en Jujuy en base a una secuencia de datos que abarca desde 1991 al 2010, a partir de información de los tres últimos censos de población, viviendas y hogares. Esta mirada amplia, que se asienta en el espacio físico y enfatiza la distinción urbano-rural, si bien oculta y diluye las especificidades a escala micro –por las propias características de los datos censales-, logra revelar las grandes tendencias y permite caracterizar a los distintos departamentos de la provincia, posibilitando la elaboración de mapas temáticos de algunas dimensiones de las condiciones de vida a través de datos comparables de alcance provincial.

Consideramos que esto es relevante ya que aporta la posibilidad de pensar el territorio en miradas macro (de alcance provincial), imprescindibles a la hora de construir políticas públicas de alcance general. Además, esta visión panorámica permite detectar rápidamente las disparidades regionales y encender las “alertas” para pensar por qué determinados espacios dentro de la provincia quedan rezagados de ciertas mejoras generales, como las que se señalan a lo largo del trabajo.

En este sentido, el análisis de la condición de actividad permitió observar que las mujeres fueron quienes incrementaron notoriamente su participación en el período 1991-2010. Pese a las privatizaciones de empresas y a la pregonada reducción del Estado de la década de 1990 el empleo público nunca dejó de crecer en Jujuy, particularmente entre las ocupadas. Es que el empleo femenino registró en estos años en la provincia un avance considerable, especialmente en categorías ocupacionales como las de asalariada del sector público o la de cuentapropista, que por sus características permiten a las mujeres la flexibilidad necesaria como para cumplir con su jornada laboral y también con su tarea reproductivas; las cuales ellas no han abandonado y que, en general, son poco compartidas con sus pares del sexo masculino, sea por la importancia de los hogares monoparentales con jefa mujer o por la tradición del quehacer doméstico como eminentemente femenino.

Cuando la mirada se dirige hacia las áreas rurales se observa una caída en la tasa de actividad masculina y un sostenimiento en la femenina, mostrando entonces una situación de persistencia del trabajo de las mujeres en el medio rural, aunque sin alcanzar los niveles de sus pares urbanas.

Al analizar las condiciones de vida (por las variables de NBI, hacinamiento, nivel de instrucción del jefe de hogar, procedencia del agua para beber y cocinar y presencia de

inodoro sin descarga o ausencia de inodoro) se observa, en términos generales, una notable mejora en la mayoría de los indicadores considerados en el período 1991-2010. Sin embargo, este contexto favorable sigue dejando en situación más frágil a varios departamentos de la Puna, así como también a parte de la zona tabacalera, el poco accesible departamento de Valle Grande y el área agropecuaria de Santa Bárbara, todas ellas territorios con postergaciones añejas, mostrándose así como situaciones estructurales. Los problemas de conectividad y baja calidad del empleo parecerían estar por detrás de estas situaciones de vulnerabilidad y rezago que afloran claramente en la mirada espacial.⁷

Más allá de los esfuerzos que se han hecho, y que han permitido una notable mejora en los indicadores analizados, resta aún una parte importante de la población que tiene NBI (entre el 30% y el 40% de la población) en Santa Bárbara, hacinamiento (entre 10% y 15% de la población) en El Carmen y Santa Bárbara, entre 50% y 60% de jefes de hogar que no terminaron la primaria en Santa Catalina y entre 10% y 20% de hogares sin inodoro o con inodoro sin descarga de agua en todos los departamentos de la Puna (excepto Yavi), Humahuaca, Valle Grande y San Antonio. Algunos de estas situaciones podrían considerarse inadmisibles en esta etapa del desarrollo y ponen en cuestión las posibilidades de inclusión de una parte de la sociedad jujeña.

Bibliografía

ALKIRE, Sabina y FOSTER, James (2008): *Recuento y medición multidimensional de la pobreza*. OPHI Working Paper Series, Documento de Trabajo N° 7, Oxford.

BERGESIO, Liliana y CASTILLO, Fernando (2012) "Forjando industrias. Altos Hornos Zapla y la siderurgia en Jujuy". En: BERGESIO, Liliana y GOLOVANEVSKY, Laura (editoras) *Industria y Sociedad. El sector manufacturero en Jujuy y Argentina*. San Salvador de Jujuy: EdiUNJu.

BOURGUIGNON, François y CHAKRAVARTY, Satya (2003) "The Measurement of Multidimensional Poverty" *Journal of Economic Inequality*, (1): 25-49.

BRAVO, Rosa (s/f) *Condiciones de vida y desigualdad social. Una propuesta para la selección de indicadores*. CEPAL Disponible en: <http://www.cepal.org/deype/mecovi/docs/TALLER6/5.pdf> (fecha de consulta: marzo 2015).

⁷ La mayoría de estos departamentos cuenta, además, con altos porcentajes de población de Pueblos Originarios (población indígena o descendiente de pueblos indígenas u originarios), pero no se cuenta con datos censales desagregados comparables por departamento para los tres censos considerados y por ello, en este trabajo, no se puede incorporar en el análisis esta variable. Según datos del Censo 2010 en Jujuy había 52.545 indígena o descendiente de pueblos indígenas u originarios, pero los datos que allí se publican surgen del cuestionario ampliado, que se aplicó a una parte de la población y por lo tanto los valores obtenidos son estimaciones de una muestra, por lo cual contemplan el llamado "error muestral".

CEPAL (1997) *Panorama social de América Latina. Santiago de Chile*. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1254/S979789_es.pdf?sequence=1 (fecha de consulta: marzo 2015).

CONCONI, Adriana (2011) "Pobreza Multidimensional en Argentina: Ampliando las Medidas Tradicionales de Pobreza por Ingreso y NBI". Tesis de Maestría en Economía. En *Documento de Trabajo* N° 90. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.

GOLOVANEVSKY, Laura (2008) *Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI*. Facultad de Ciencias Económicas – UBA. Secretaría de Investigación y Doctorado. Colección de Tesis Doctorales. Año II, Número 1.

GOLOVANEVSKY, Laura y CABRERA, César (2012) "Agroindustrias y minería en la conformación de la estructura económica y social en Jujuy (desde mediados del siglo XX hasta la actualidad)". En BERGESIO, Liliana y GOLOVANEVSKY, Laura (editoras) *Industria y Sociedad. El sector manufacturero en Jujuy y Argentina*. San Salvador de Jujuy: EdiUNJu. Pp. 135 a 155.

INDEC (1997) *Situación y evolución social. Rediseño del sistema de indicadores sociodemográficos*. Buenos Aires: INDEC.

LINDENBOIM, Javier (2007) "Índices de la discordia". Disponible en: http://www.econ.uba.ar/planfenix/aportes/8/Lindenboim_La_polemica_intervencion_del_IND_EC.pdf (fecha de consulta: enero 2014).

LÓPEZ, Carolina y SAFOJAN, Romina (2013): "Un análisis multidimensional de la pobreza: evidencia reciente de las regiones de Argentina" *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, (12): 9-44.

PAZ, Jorge (2014) "Pobreza multidimensional en la Argentina. Asimetrías regionales (Partel)". En *Documentos de trabajo* N° 11. Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE), Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de Salta.

RODRÍGUEZ FARALDO, Marcelo y ZILLOCCI, Hugo (2012) *Historia del cultivo del tabaco en Salta*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca